

# EL PRIMITIVO

# ALICANTE OBRERO

DIARIO DE LA TARDE

DEFENSOR DE LAS SOCIEDADES OBRERAS DE ALICANTE

Director: Francisco Zamora Calatayud

Administrador: Antonio Moscat Giner

10  
CÉNTIMOS SEMANALES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
JORGE JUAN, NUM. 11 y 13

Horas de oficina: De nueve a una y de tres a seis

No se devuelven los originales aunque no se publiquen  
y de los firmados son responsables sus autores.

TODA LA CORRESPONDENCIA A NOMBRE DEL DIRECTOR

10  
CÉNTIMOS SEMANALES

## Amnistía que se impone

Ya están abiertas las Cortes. En medio de las discusiones á que dan lugar los proyectos presentados por el Gobierno, cabe un ligero paréntesis para recabar una amplia amnistía, lo más amplia posible, en favor de los presos y procesados por delitos políticos y sociales.

El actual ministro de Gracia y Justicia ofreció en la anterior etapa parlamentaria ocuparse del asunto con el mayor interés, y se comprende que así fuera, pues todo hombre de espíritu liberal, aún ocupando el más alto puesto de la administración de justicia debe suspender las medidas de rigor cuando no se trata de delitos comunes.

Estos últimos merecen la mayor execración, y, sin embargo, á cada rato aparece en la «Gaceta» una disposición de gracia para los que los cometieron. ¿Es que los periodistas y los obreros son de peor condición que los asesinos y ladrones?

Todos los diputados y senadores de significación liberal deben abogar en favor de los mal llamados delincuentes por asuntos de Prensa, huelgas y otros parecidos.

Hay en presidio un jovencuelo, Ayala Doria, por haber cometido la chiquillada de escribir en un periódico un artículo que fué considerado delictuoso.

Fernando Pintado, después de sufrir en Barcelona dilatada prisión preventiva, ha sido condenado á muchos años de presidio por escritos que aparecieron en un periódico que ya no existe.

Por delito de Prensa ha ingresado en la cárcel de Bilbao Santiago Arismea, periodista de renombre y celebrado autor teatral.

Por igual motivo están presos en Teruel Augusto Laguna; en Alicante, Francisco Zamora; en Valladolid, el socialista Carretero, y á este tenor podríamos citar muchos casos parecidos.

¿Cómo se tarda tanto en abrir las puertas de las cárceles y presidios á hombres de elevada cultura y cuyo trato no desdeñarían las personas más honradas.

El clamor público pide una amplia amnistía para todos los que se hallan presos por los llamados delitos de Prensa.

Esperamos á esta clase de presos con los brazos abiertos. Su paso por los establecimientos penales no denigra en lo más mínimo.

Si la sociedad espera á estos hombres para estrecharles la mano, ¿por qué se tarda tanto en abrirles las puertas del eneiirro?

Y lo que decimos de los periodistas, hacemos extensivo á los obreros detenidos por causa de los conflictos del trabajo y á los expatriados por los aludidos motivos.

Se impone la amnistía. Las personas honradas consideran tan honradas como ellas mismas á las que se hallan presas por delitos políticos y sociales.

Deben volver al seno de la sociedad que les espera.

## La Federación Gremial Española

La Federación Gremial Española que tuvo su iniciación, que nació al impulso de entusiastas elementos de Zaragoza sigue su camino con el tesón y la voluntad que saben imprimir las nobles y justas causas.

Ayer entró esta agrupación nacional, en la tercera etapa de la vida.

Que la labor á realizar sea todo lo provechoso que anhelan los agremiados, es el deseo de ALCANTE OBRERO, para bien de Alicante y de España entera.

A las cinco próximamente de la tarde dió comienzo la sesión inaugural de la tercera asamblea de la Federación Gremial Española.

La mesa presidencial la formaban los Sres. D. Alejandro Fernández Moreno, presidente de la Federación Gremial Española; D. José Ayats, secretario de la misma; D. Miguel Prieto, presidente del Círculo de la Unión Mercantil de Alicante; D. Conrado

Pérez Aznar, secretario del mismo; D. Enrique López Balboa y D. Mariano Reneses.

Ocupa la presidencia el señor Prieto y dirige un saludo cariñoso en nombre de la Federación Gremial Española, agradeciendo la fraternal acogida que le han dispensado los señores de la Unión Mercantil.

El Secretario, Sr. Ayats, lee la lista de adhesiones y telegramas, adhiriéndose á la de Gijón, Santa María, San Sebastián, Zaragoza, La Coruña, Madrid, Santander, Pozo Blanco, Valdepeñas, Sevilla, Valencia y Cádiz.

Asistieron además de los periodistas de la prensa local, los señores Ignacio Chilibá Giraldez, director gerente de «El Mercantil Español» de Madrid y José Alsina de «La Defensa Comercial» de Valencia.

\*\*

En el próximo número daremos detalles del curso de la Asamblea, que tanta importancia tiene para las clases mercantiles de nuestra capital y para España en general.

154

VIRGEN Y MADRE

¡Un tesoro!

—Vamos, ¿que me dices?— exclamó presentándose ante Marcos en actitud provocante.—¿No te gusto más así?

—No—respondió;—me das miedo.

—¡Ja, ja! ¡Vaya un saludo! ¿No sabes decirme otra cosa? Ven conmigo, yo desvaneceré tu temor, y dentro de poco me agradecerás que no me haya olvidado de ti.

—¡Oh! me parece un sueño—dijo Marcos.

Le condujo á su cuarto de dormir, que era una maravilla de riqueza y en el que se encontraba preparada una opípara cena.

—¡No ha sido el cocinero de la taberna de mi madre quien la ha preparado!—dijo echándose á reír.—Vamos, á la mesa, patoso.

Se mostraba tan alegre y acariciadora, tan contenta de encontrarse con Marcos, que éste, poco á poco, fué alejando todo temor, y bajo la influencia de los manjares y de los vinos, se puso á bromear y á reír con ella, recordando

EL PRIMITIVO ALICANTE OBRERO 155

los tiempos que juntos habían pasado en la hostería.

En el calor de la conversación, Josefina se había acercado al joven, apoyándose sobre su hombro; sus ojos brillaban con ardiente fuego, respiraba agitada; su boca semiabierta mostraba los dientes de una blancura admirable.

—¡Qué hermosa eres!—balbuceó el coloso, encendida la faz, devorándola con los ojos, pero sin lograr vencer la timidez que Josefina le inspiraba siempre.

Ella le tapó la boca con la mano, como para que se callara, apoyándose más en él.

En aquel momento la puerta se abrió con ímpetu y dos hombres aparecieron en la estancia.

Era el príncipe y su inseparable compañero.

Josefina se levantó, pálida; pero sin perder aquella terrible calma que desde niña sabía aparentar en los momentos más graves.

La escena fué breve.



**Ironías...**

**Así dá gusto**

En Madrid hay un edificio grande, muy grande, más grande que la pa-chorra de los alicantinos.

En su fachada, estilo templo romano, hay unas angostas escaleras, y á sus lados dos enormes leones, fundidos con el bronce de los cañones que en la guerra de Africa del año 60 cogimos á los moros.

En ese gran caserón, tan grande como inútil, se reunen, cuando quieren, unos señores que llegaron de todos los puntos de España y sus colonias, á dormir la siesta unos, á comer caramelos otros, y á charlar por los codos los me-nos.

Algunas veces, muchas, estas reu-niones se disuelven á campanillazos, porque algún señor de malhumor quie-re imponerse á todos, o porque algu-no de la «Lliga» pide la Luna para sus representados.

Entre estos buenos *padres* de la pa-tria, hay tres: Concha, Araña y Cor-tés, que fueron allí cargados de bue-nos propósitos, y repletas sus molle-ras de no pocas ilusiones.

Uno de estos, es «padre» varias ve-ces, y todavía no ha pedido para sus «probeticos» hijos una mal contada do-cena de caramelos, pues él, que se lla-ma Salvador, dice, y dice muy bien: «sálvese el que pueda, pedazos de al-cornoque».

El otro, que es muy *largo* en política bullanguera, es may *corto* para ha-blar, y su bendita boca solo se abre para rogar á dios dé luengos años de vida al cojo, o para pedir destinos, y tener contentos á los de la «claque», pues á este segundo de a bordo le im-porto muy poco lo que les pueda ha-cer falta á los 22.000 muertos que le votaron.

Y ¿qué diremos del tercero en dis-cordia? ¡Ah! Este tercero supo, por ser tan *franco*, sacar los garbanzos de

la olla en forma de Dirección general, sin tener que ocuparse para nada de la tierra que le dió hospitalidad.

A nosotros, como estamos acostum-brados á sufrir seres inútiles, nos tie-nen sin cuidado estos señores, pues de memoria sabemos que ni para guano sirven.

Y sinó, esperemos á otras eleccio-nes y ya verán qué clase de granos nos salen en la parte más necesaria para sentarnos.

Y veremos..... ¡las estrellas! Lo que toca iniciativas y hechos... ¡magras!

**Sintierra.**

**La usura en Alicante**

Existe en esta capital una casa de-dicada al lucrativo negocio del prés-tamo sobre alhajas y ropas, y á ella acuden los desgraciados á quienes la miseria obliga á utilizar los servicios de ese *centro benéfico*.

Se titula la casa de referencia «El Crédito» cuando debiera titularse otra cosa muy distinta, y no nos ex-plicamos por que las autoridades to-leran los escandalosos abusos que allí se cometen, y la inícuca explotación de que es víctima el que tiene la des-gracia de pisar los umbrales de aque-lla casa.

Además de cobrar el monstruoso interés de SESENTA POR CIENTO anual, lo cual constituye un delito se-gún el Código penal, la referida casa de préstamos no dá cuenta diaria al Gobierno civil de los empeños que realiza, como está ordenado, ni públi-ca los boletines de venta de los efec-tos sacados á subasta, ni verifica las tasaciones con arreglo á lo ordenado por la R. O. del señor La Cierva, ni cumple en fin ninguna de las disposi-ciones por que se rijen esa clase de establecimientos.

Y por si esto fuera poco, los emplea-dos de ese centro de explotación de la

miseria, se niegan con pretextos ridi-culos á informar á los interesados si los efectos que allí tienen empeñados han sido ó no vendidos, cosa que tie-nen perfecto derecho á saber.

Por hoy basta con lo dicho para llamar la atención de las autorida-des, pero como no queremos dejar este asunto de la mano hasta que se im-ponga correctivo, seguiremos ocu-pandonos de él, y señalando uno por uno todos los obreros y todos los atro-pellos que en «El Crédito» se come-ten, hasta conseguir que intervenga la autoridad judicial, si la gubernati-va no cumple con su deber.

**Noticias generales**

**Felicitación**

Paris.—M. Poincaré dirigió al prin-cipe Alejandro de Servia un telegrama felicitándole en nombre de Francia en el momento—dice—en que el ejér-cito de Servia acaba de reconquistar contra el enemigo común una buena parte del territorio nacional.

**La crisis Japonesa**

Paris.—Un periódico de Nueva York notifica que el general Teraout-chi ha sido nombrado primer ministro del Japón.

**Contingente**

Paris.—Salónica.—*Nea Helle*, dice que las tropas del Comité de defensa nacional alcanzan actualmente el nú-mero de 16.000 hombres.

**Conmemoración**

Lisboa.—Se ha celebrado la fiesta conmemorativa de la proclamación de la República.

**Ocupación**

Londres.—Un despacho de Salónica dice que los ingleses han ocupado Jo-niboy.

El enemigo ha sufrido grandes pér-didas.

**Telegrama**

Paris.—El señor Briand ha dirigido á Patritch un telegrama de felicita-ción por los éxitos de las almas se r bias, los cuales hacen afirmar más la s comunes esperanzas.

**Parte italiano**

Roma.—El enemigo ha atacado con violencia por parte meridional de Tra-vignolo, siendo rechazado con gran-des pérdidas.

Hemos avanzado en el collado de Brseon.

**Avances**

Salónica.—Las fuerzas franco-ser-vias-rusas prosiguen su victorioso avance.

Han alcanzado la linea de Pololmo. Se acentúan los progresos de los aliados en las regiones de Kosmoeko-lon, Nokoli y Nogokani.

El ala izquierda se apoya en Poudo-si y monte Civoce.

Los ingleses han realizado violentos ataques en Vomikony.

**Danza de ministerios**

Atenas.—El rey ha aceptado la di-misión del Ministerio.

La situación de Grecia es grave.

**Parte servio**

Paris.—El comunicado servio dice lo siguiente:

Nuestras tropas continúan persi-guiendo al enemigo en varias direc-ciones.

Hemos batido á los tropas enemi-gas en las regiones de Gernarica é Hidge, poniéndolas en vergonzosa fuga.

La estación de Kernalé está en nuestro poder.

Comienza la liberación de Servia.

Conservamos 200 kilómetros cua-drados y 45 de frontera, comprendien-do siete pueblos.

**Parte rumano**

Buscarest.—Se han librado pequeñas acciones en los montes Mamina y re-gión de Gizgion.

En la región de Monderachei recha-zamos al enemigo, al que hicimos pri-sioneros á 14 oficiales y 228 soldados.

Entre Fogorah y Sivmfeara bati-mos á las fuerzas austro-alemanas, haciendo 800 prisioneros y apoderán-donos de ocho ametralladoras.

En los montes de Hoet seguimos pro-gresando.

En el valle de Homgfil hemos tenido que retirarnos algo.

Hemos destruido las obras de una mina de carbón en Petrosim.

En la región de Orsava hemos re-chazado tres ataques.

Al sur de la Dobrudja, á pesar de la tenaz resistencia del enemigo, se-guimos progresando en el centro.

**Concepción Baeza**

**Profesora en partos**

Academia preparatoria completa para la carrera de comadrona, con arreglo al último plan de estudios.—Hospedaje para embarazadas.

Concepción núm. 7, 2.º izquierda esquina á Calderón).

—Veo que sabéis consolaros durante mi ausencia—dijo el príncipe con voz que la ira hacía temblar. pero no avan-zando un sólo paso hacia ella.

Marcos se había levantado, dispuesto á defender á Josefina.

En aquel momento presenciaba el as-pecto de un malhechor, la cara encen-dida, contraída, la corbata deshecha, mostrando su cuello de toro, los cabe-llos desordenados, esparcidos sobre la frente.

—Y tenéis gusto de escoger los que os han de consolar—añadió dirigiendo una mirada de desprecio á Marcos.

Josefina se irguió cual si la hubiera picado una víbora.

—A este hombre le he amado antes que á vos—dijo cínicamente,—y si hu-biera tenido vuestras riquezas, segura-mente no le hubiera abandonado. Ha sufrido cruelmente por vuestra causa, ¿y no le debo una satisfacción?

“¿Qué mal he hecho? Le he dado de cenar y hemos charlado un rato; podéis

pensar lo que gustéis, no siento remor-dimiento.

cuando una carcajada le hizo estreme-cer. Detrás de una de aquellas plantas exóticas, vió aparecer á la propia Jose-fina.

¿Pero era ella?

Marcos, con la boca abierta, lucien-tes los ojos, de admiración, se hacía es-ta pregunta:

Creía soñar.

La joven se encontraba en el esplendor de su belleza en flor.

Mientras su ovalado rostro conser-vaba toda su gracia infantil, y sus mi-radas ofrecían adorables caricias, todo su sér revelaba á la cortesana que ha visto miles de hombres sometidos á sus plantas, aplastado muchos corazones y devorado muchos patrimonios, sin per-der un ápice de su fría y sonriente im-pasibilidad.

Vestía un traje de raso blanco, au-dázmente escotado, y sobre el candoro so seno, en los rosados glóbulos de las orejas. y en sus dedos, centelleaban